

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



Año V

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 27 DE AGOSTO DE 1898.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas, en correspondencia de Redacción, á nombre del Director, ó de Administración, al de Manuel Basterra.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 203

Aplazada la reunión de la Agrupación socialista bilbaína anunciada para el domingo último, ésta se verificará mañana 28, á las diez de la misma, en el Centro Obrero.

En dicha reunión se tratarán cuestiones relacionadas con las próximas elecciones de diputados provinciales.

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA A FAVOR DE LOS CONCEJALES SOCIALISTAS DE BILBAO COMPAÑEROS PASCUAL, CARRETERO Y PEREZAGUA, CONDENADOS POR EL CONSEJO DE GUERRA, Y DEL COMPAÑERO VALENTÍN HERNÁNDEZ, PRESO EN LA CARCEL DE ESTA VILLA

Pesetas.

Suma anterior..... 714,80

Arrigorriaga

Félix de Saucá, 0,50; F. de S., 0,50; Cosme Moro, 0,25; Vicente Lorenzo, 0,25; su hijo, 0,25; Mauricio Vicario, 0,25; Nicasio Iglesias, 25; Melquiades Galdeano, 0,25; Alejandro Beitia, 0,20; Manuel Prados, 0,25; Domingo Uría, 0,25; Casimiro Prados, 0,25; J. Ruiz, 0,15; Vicente Molina, 0,20; Vicente Aranzabe, 0,25; Manuela Pérez, 0,25; Clemente Usabeaga, 0,25; Leopoldo Nogueira, 0,20; Guillermo Cenarruzabeitia, 0,50; Fernando Urruticochea, 0,25.—Total..... 5,50

Bilbao

A. Díez, 0,25; Pedro Moreno, 0,25; Salsamendi, 1; S. Z., 0,25; S. Casado, 0,25; Fermín, 0,30; G. Torrijos, 0,50; Carral, 0,15; J. Basauri, 0,40; un traidor, 0,25; Bereciartúa, 0,20; Consuegra, 0,50; Leonardo Rodríguez, 0,25; P. Larrinaga, 0,50; Tomás Iturburu, 0,20; Rafael Martínez, 0,25; José Erausquin, 0,25; Amadeo Díez, 0,25; J. Vozmediano, 0,25; Juan Redondo, 0,25; Hermógenes F., 0,25; G. B., 0,30; F. A. Z., 0,50; Gregorio Pagnon, 0,50; Martín Pagnon, 0,50; un socialista, 1; un retraído de la semana anterior, 1; el cojo, 0,20; Antonino Falla, 0,60; J. G., 0,25; una negra con puntillo, 0,25; E. Atozqui, 0,25; Juan Merodio, 0,50; Arg., 1; Basterra, 0,2.—Total..... 13,85

Olaveaga.—Talleres de la Troca.
Francisco Garagarza, 0,25; Angel Sanguili, 0,50; Rafael Argote, 1; José Manuel, 0,50; Juan López, 0,50; Pedro Arnaiz, 0,25; Gil Zalazar, 0,40; Julián Victoria, 0,25; Indalecio González, 0,50; Pedro García, 0,50; Francisco Bustinza, 0,15; Vicente López, 0,50; Antonio Vinters, 0,50; Francisco Goicoechea, 1; Indalecio Pe, 0,50; Gerónimo Aparicio, 0,50; Florencio Laposa, 1; Manuel Artola, 0,25; Eduardo Cermeño, 0,50; Separia Alday, 0,50; Rafael Mardaraz, 0,50; Alfonso Guevara, 0,25; Víctor Casasola, 0,50; Isidro Aguirre, 0,30; Pedro Vidaurre, 0,30.—Total..... 11,90

Baracaldo y Sestao

Ibarra, 0,25; Clarey, 0,25; Eguiluz, 0,25; Leonardo, 0,25; Pedro Eguileta, 0,20; un traidor, 0,15; Gregoria Eguileta, 0,25; F. San Cristóbal, 0,50; un contrario de Carlos VII, 0,50; A. P., 0,25; L. G., 0,50; M. M., 0,50; M. M., 0,50; C. G., 0,15; un obrero, 0,50; J. A., 0,30; A. Alonso, 0,50; J. A. D., 0,30; V. J., 0,25; J. L., 0,25; A. Fernández, 0,25; M. Montes, 0,20; E. Fernández, 0,30; Beurco, 0,15; S. Gil, 0,30;

E. Aréjula, 0,25; A. Clarey, 0,20; B. Montalbán, 0,25; L. Arredondo, 0,20; J. Hierro, 0,15; M. Morales, 0,15; R. Fernández, 0,25; J. Suárez, 0,10; R. Olachea, 0,20; A. Sáinz, 0,25; J. Rasines, 0,25; Leandro Bengoechea, 1; C. Murúa, 0,20; J. M., 0,25; A. Ojanguren, 0,25; Claudio, 0,25; M. Villamor, 0,50; Bautista, 0,20; el Erri, 0,20; Vitorica, 0,25; L. Rodríguez, 0,25; Joselillo, 0,30; R. Hernández, 0,40; Mauro Ozaeta, 0,50; J. Gutiérrez, 0,20; H. Caño, 0,20; P. Cerezo, 0,10; L. Castro, 0,20; P. Valladares, 0,25; Romero, 0,15; J. Larrinaga, 0,25; V. Blanco, 0,20.—Total..... 16,15

Eibar

Un francés, 1,25; J. Beascochea, 0,25; F. Juaristi, 0,50; M. Aristondo, 0,50; M. Bascaran, 0,50; Barnechea, 1; C. Uriona, 0,50; S. Jáuregui, 0,30; M. Aldazabal, 0,50; J. Ugalde, 0,50; R. Bueno, 0,50; T. Echaluze, 0,60; P. Cenarruzabeitia, 0,25; Susaeta, 0,25; Ruiz, 0,25; Chastang, 0,25; P. Chastang y E. Barrutia, 0,50; doctor, 0,50.—Total..... 8,90

Gallarta

Pedro Bocos, 0,20; H. Gallego, 0,50; M. F., 0,25; J. A., 0,10; F. Tallez, 0,50; G. Gil, 0,50; un burgués, 0,10; O. de la Viña, 0,20; un obrero, 0,15; F. Guerra, 0,25; M. A., 0,5; A. A., 0,50; León Gloria, 0,20; R. Raimundez, 0,25; J. Ruiz, 0,30; I. Robado, 0,25; J. Banales, 1; un amigo de Josechu, 0,50.—Total..... 6,20

Valladolid

A. Segura, 0,60; R. Cabello, 0,50; E. Díez, 0,25; P. García, 0,20; cualquiera, 0,50; Q. Manso, 0,25; B. Pérez, 0,20; Martínez, 0,30; H. Rodríguez, 0,50; L. Medina, 0,15; E. Estébanez, 0,50; F. Escudero, 0,25; J. Moyano, 0,25; R. Benito Balbás, 0,50; C. de Castro, 0,50.—Total..... 10,45

Total pesetas..... 800,00

El desorden del orden

Por una inversión del sentido recto de las palabras se llama partidos «de orden» á los que mantienen todas las injusticias y desórdenes.

En las aspiraciones de los partidos llamados avanzados, y especialmente del socialista, no hay en resumidas cuentas otra cosa que una cuestión de orden, pero de orden interna.

La injusticia y el desorden implican la misma idea de inarmonía, pues el orden social no es más que la estabilidad, el equilibrio del régimen constituido conforme á justicia.

Las clases conservadoras tienen una noción sumamente superficial del orden; creen que éste consiste en que hoy sea como ayer, mañana como hoy y siempre igual, en que no se perturbe el *orden público*, la marcha sosegada de los menudos sucesos diarios, en que no se rompa la línea física social, el orden externo puramente decorativo.

Fieles guardadores de las formas y de las convenciones, bástales que la cáscara social se mantenga en buen estado; cuidan poco de la podredumbre interna, del desorden hondo, del encono de los oprimidos, del sordo rencor que corroe las entrañas de la sociedad, del horrible desorden moral que produce la injusticia.

¡Menguada cosa es el orden decorativo, el orden público burgués, cuando en los senos de la sociedad fermenta la revolución! Bajo las bellas laderas cubiertas de flores hierve el volcán cuya erupción torna de pronto en yermos y asolados paraques los poco antes floridos campos.

El orden verdadero tiene sus raíces en otro orden más hondo, en la justicia, que es el orden supremo. Mientras el pueblo sea víctima de la rapacidad que le despoja, mientras subsista la iniquidad de un régimen, de una legislación hecha en favor de los propios legisladores, el pueblo no aceptará esa legalidad ilegal, ese orden desordenado, y en su alma se mantendrá viva la protesta, más enérgica cuanto más contenida por la fuerza exterior que vela por «el orden». El orden ó el desorden sólo son efectos de otros órdenes ó desórdenes más hondos; á éstos hay que atacar estableciendo la justicia en la vida social.

Y véase cómo nosotros, los perturbadores según los burgueses, trabajamos por el orden, por el orden interno, que es la justicia, y por el orden externo, que es su consecuencia.

Nosotros sí que podemos decir y demostrar como nadie que somos un partido de orden, en la acepción más amplia, más recta y más cristiana del orden.

Dogmatismo

De tal modo han arraigado en muchos espíritus los prejuicios dogmáticos, que llegan á figurarse que la realidad deriva de principios abstractos y que quien niega la explicación teórica que se dé de un hecho niega el hecho mismo.

Imaginanse las tales personas que una escuela es algo cerrado en que las doctrinas de los maestros son á modo de proposiciones que hay que aceptar por fuerza. No pueden desprenderse de hacerlo basar todo en la autoridad.

Para estos señores el Socialismo es poco más que una creación de Carlos Marx y de otros cuantos pensadores y agitadores. Es como figurarse que fué Copérnico quien echó á rodar los mundos según las leyes por él descubiertas.

Tómense la molestia de rebatir la teoría marxista del valor imaginándose que una vez destruída esa teoría se viene abajo toda la labor del maestro. Nada hay más falso ni más fuera de la realidad.

El que estas líneas escribe está convencido, por su parte, del error de la doctrina de Ricardo y Marx de que el valor se determina por la cantidad relativa de trabajo social empleado en cada artículo; cree que el afirmar esto es algo como afirmar que la presión atmosférica varía siguiendo al barómetro, pero con eso y con todo ve que las investigaciones de Marx son de una realidad incontrovertible en sus líneas generales, y que cuantas deducciones saca del principio pueden ser exactas y de hecho lo son las más de ellas porque el error de aquél es de perspectiva.

Suponiendo que de los ojos se proyectan rayos visuales á los objetos y que tales haces de rayos determinan las proyecciones de los objetos mismos, lo cual es evidentemente un error, se construye una geometría descriptiva cuyas conclusiones concuerdan perfectamente con la realidad.

Aun cuando el valor se determina por la utilidad final diferencial no dejará de ser cierto que tal utilidad la medimos por el esfuerzo que se aplica á la producción de cada artículo. Cierta es que por tener los objetos *a*, *b* y *c* una utilidad relativa como 5, 3 y 2, se aplica un trabajo como 5, 3 y 2 respectivamente á cada uno de ellos, y no que valgan 5, 3 y 2 porque en esta proporción se les aplica trabajo, pues

cabría preguntar, ¿por qué en tal proporción y no en otra? ¿por qué se reparte el trabajo social así y no de otro modo? Pero siempre seguirá siendo cierto que la cantidad de trabajo es índice de la utilidad.

Sirva esto para los espíritus dogmáticos que creen destruído el Socialismo porque se pongan en claro errores de sus expositores, que no son infalibles ni mucho menos. Socialismo no es marxismo. El proceso económico es quien trae el Socialismo y le ha traído, con maestros que lo expongan ó sin ellos. El movimiento socialista es, ante todo, un hecho.

NOTAS SEMANALES

Ya han empezado á llegar á los puertos de la Península los pobres soldados repatriados de las que fueron colonias españolas.

Al decir de algunos periódicos más parecen espectros que el mar arroja á las playas, que jóvenes un día ¡ay! llenos de vigor y de alegría.

Escualidos, consumidos por la anemia, mostrando en todo su sér la horrible huella de una fiebre abrasadora, con el semblante, si así puede llamarse á una masa informe y huesosa, surcado de profundas y cárdenas arrugas, arrojando por la boca pedazos sanguinolentos que al chocar en el pavimento evocan la lúgubre salmodia de un moribundo... así llegan los tristes soldados.....

Y mientras se ofrece este cuadro doloroso, como remate de gloria á la decadente civilización burguesa, las risas de los satisfechos se mezclan con la infernal gritería del público de los toros, formando siniestro conjunto de abigarrados ecos que parecen anunciar la muerte irremediable de un mundo viejo...

A más de sesenta de estos repatriados asciende el número de los que han fallecido durante la travesía á bordo del vapor *Alicante*.

Y un periódico local, hablando de las fiestas de Bilbao, en el momento en que se ofrece tan doloroso cuadro, refrata á maravilla el estado de la conciencia pública poniendo al pie de una crónica estas palabras: «Ningún incidente desagradable ha venido á entibiar la alegría, el buen humor y la animación de todos.»

¿Quién dice que el Africa empieza en los Pirineos?

Ahí está el pueblo de Vicálvaro que acaba de dar un excelente ejemplo de cultura.

Celebrábase la fiesta de la Asunción y con tan fausto motivo los jóvenes de la localidad, según tradicional costumbre, dieron una novillada.

Y de la refriega resultaron 28 heridos más ó menos graves, ni uno más.

Un querido colega nuestro, después de esta noticia, pone el siguiente comentario: «¡Buena corrida! ¡Lastima que esas cosas no puedan anunciarse en el programa! Porque se despacharían todas las localidades.»

Pero como á todo hay quien gane, esta vez nos han echado la zancadilla los *sportman* de la vecina República.

De 40 ciclistas que comenzaron una carrera de *setenta y dos horas*, sólo 12 lle-

garon jadeantes á la meta; los restantes fueron al otro barrio.

Y un rotativo, después de largar esta noticia, parece como que quiere consolar-nos.

Porque mal de muchos...

Algunos periódicos se han indignado por lo de Vicálvaro, pero ya verán ustedes cómo no por esto dejan de insertar las revistas de toros, y en lugar preferente del periódico, sin duda para ir mejorando las costumbres del pueblo.

Los obispos la han tomado con el periódico *Vida Nueva*, sin duda porque con la tal vida temen perder sus prerrogativas.

El primero que rompió plaza fué el arzobispo de Sevilla, después le siguieron otros y ahora les ha tocado el turno á los obispos de Cartagena y Tarragona que no quieren exponer á sus amados diocesanos á sufrir las torturas del infierno, leyendo el citado semanario.

Ahora resulta, según *El Nacional*, que el famoso salmo con que Silvela encabezaba su artículo no es de Isafas, sino de David.

Y que el hombre de la daga florentina y del sentido jurídico traduce detestablemente el latín.

En una palabra, que el tal Silvela está ayuno de sabiduría.

Pero ya verán ustedes cómo á pesar de esto se encasqueta la presidencia del Consejo de ministros.

Para algo es español.

Y en España el saber estorba.

De Puerto Rico comunican que los naturales atacan despiadadamente á los españoles, viéndose obligados éstos á acogerse á la protección de los norteamericanos. Añaden las noticias que las tiendas permanecen cerradas ante el temor de un saqueo, y que han estallado algunos incendios en dirección á Juana Díaz.

Por lo visto, es una filia aquello de que los habitantes de la pequeña Antilla eran unos benditos amantes de la madre patria.

No bien los norteamericanos posaron su planta en la citada isla, los portorriqueños izaron bandera blanca y hasta llegaron á vitorear á los generales yanquis, desmintiendo con este hecho sus repetidas protestas de sumisión incondicional á España.

Este proceder es hipócrita y cobarde; pero el hostilizar uno y otro día á los vencidos que ansían regresar á su país, y que sólo aguardan el momento de ser llamados á los barcos que han de conducirlos, eso... eso es salvaje y criminal.

¿Y qué decir de los cabecillas cubanos que, á pesar de haberse firmado el armisticio y la total evacuación de la isla, azuzan á los insurrectos contra los pobres soldados españoles que aún permanecen en pie después de tanto sufrimiento?

Por grandes que hayan sido los vejámenes impuestos á la Isla por los gobernantes españoles; por dura y cruel que haya sido la dominación española en Cuba, no hay razón ni pretexto para que los Máximo Gómez, Calixto García y otros salteadores de la guerra, continúen persiguiendo á las tropas españolas, cuando éstas, vencidas, permanecen en sus campamentos infestados esperando el momento de alejarse de aquella neerópolis maldita.

Y á todo esto el presidente de la gran república norteamericana sin enterarse.

¿Estará pensando en algún nuevo despojo?

Porque cuidado que tiene tragaderas el jefe de la república modelo... de ambición.

En San Sebastián la gente rica se divierte como si tal cosa.

Novilladas en las que actúan de toreadores los más distinguidos memos de la

aristocracia, carreras de bicicletas, partidos de pelota, *cotillones* en el Gran Casino, conciertos en el boulevard, excursiones á los pueblos comarcanos, baños en la Concha, fuegos artificiales, corridas de toros, gigantes y enanos cabezudos y sin cabeza; en fin, la mar.

Y el mundo, en tanto, sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.

La fábula de las abejas

Hubo en Inglaterra á principios del siglo pasado un hombre encantador, Bernardo de Mandeville, autor de una maravillosa obra «La fábula de las abejas» que todo buen burgués debía saberse de memoria.

De esta obra son los siguientes fragmentos:

«Donde la propiedad está suficientemente protegida, sería más fácil vivir sin dinero que sin pobres, porque ¿quién bajaría entonces?... Como hay que proteger á los obreros de que el hambre los diezme, no debían retener nada que valga para ahorro. Si hay alguno de la clase baja que con extraordinaria diligencia y con privaciones se eleva sobre la posición en que ha nacido, nadie puede impedirlo, y hasta es el mejor plan que en la sociedad pueden adoptar un individuo ó una familia el ser frugales, pero está en el interés de todas las naciones ricas el que la mayor parte de los pobres no quede inactiva y que, sin embargo, gasten de continuo cuanto reciben... Los que se ganan su vida con su trabajo cotidiano no tienen nada que los espolee á ser serviciales fuera de sus necesidades, necesidades que se deben mitigar por prudencia, pero que sería una locura curar. Lo único que hace diligente á un obrero es un salario moderado. Un salario demasiado mezquino le hace apocado ó desesperado, según sea su temperamento, y un salario demasiado subido le hace insolente y holgazán... De todo lo cual se sigue que en una nación libre donde no se permiten esclavos la más segura riqueza es la que consta de una masa de pobres trabajadores... Para hacer á la sociedad feliz y mantenerle al pueblo contento en situación penosa es necesario que la gran mayoría quede tan ignorante como pobre. Los conocimientos ensanchan y multiplican nuestros deseos, y cuanto menos desee un hombre tanto mejor puede satisfacer sus necesidades.»

Para muestra basta un botón, y bastan los párrafos transcritos para juzgar de la deliciosa ingenuidad de «La fábula de las abejas» del encantador Mandeville.

LA MALDICIÓN

La carretera surcaba la llanura de extremo á extremo, y por la carretera avanzaba el pelotón de quintos, con un sargento al frente y dos soldados á retaguardia.

No había un árbol en toda la extensión del horizonte; no sureaba el cielo ninguna nubecilla que entoldase el sol; caía éste á plomo sobre la tierra gris, sobre la carretera blanca, sobre el pelotón de hombres que caminaba fatigosamente.

Ni una voz interrumpía la monotonía de la marcha. El grupo avanzaba con el mismo silencio de las sombras que proyectaba en su camino.

Las brisas habían emigrado de aquel páramo inacabable, y un hálito de fuego surgía del terruño calcinado.

Los postes telegráficos flanqueaban la carretera, y con ella se perdían de vista. Los alambres brillaban al sol como si fueran de oro; los mástiles, con sus aisladores de porcelana, servían de fúlgido señuelo á los pájaros de la campiña.

Algunos se detenían sobre aquellos hi-

los brillantes, ahuecando sus alas, hasta que el calor del alambre los ponía en fuga precipitada y doliente.

La carretera y el telégrafo eran los únicos signos que en la vasta planicie de la llanura marcaban la inteligencia del hombre; sus cuidados y desvelos; sus previsiones y sus trabajos; sus intereses y sus amores.

Borrada aquella senda, derribados aquellos postes, hubiérase creído que jamás alma humana había alentado en aquel rincón del planeta.

Ni un palomar, ni una fábrica, ni un redil, ni un surco del arado denotaban la vida y los afanes del hombre.

Y sin embargo, allá, delante, caminaban los hijos de la llanura, los retoños más floridos de la raza, la esperanza de muchos hogares, el consuelo de muchos corazones.

Allá iban, sin resistencia y sin amargura, á la guerra por la patria; por la patria, simbolizada para ellos en los campos cenicientos, pedregosos, solitarios, tristes y abrasados que dejaban tal vez para siempre.

¡Para siempre! Favor del cielo sería en cualquier mortal verse libre de volver á pisar aquella tierra miserable; y, sin embargo, de toda ella parecían surgir gritos de amor, sólo comprensibles de aquellos mozos que avanzaban por la carretera, volviendo atrás la mirada para despedirse una y otra vez de tan queridas soledades.

Andando, andando, llegó el grupo á una venta.

Con sus paredes terrosas, sus tejados irregulares y ennegrecidos, tenía el edificio el mismo sello de pobreza que la campiña entera. Pero allí, al menos, había signos de vida que alegraban el alma: un penacho de humo se escapaba de la chimenea; unas cuantas palomas revoloteaban sobre los corrales; un pozo levantaba su brocal al abrigo de un álamo, y un emparrado cubría la puerta, brindando al caminante el grato refugio de su sombra.

Allí se detuvo el pelotón de quintos; agasajó el ventero al sargento; requebraron los soldados á las maritornes, bebieron hasta hartarse los reclutas del agua cristalina del pozo... Hubo un momento de comunicativa expansión, de bromas, de risas y de saludos. Después se organizó nuevamente la comitiva, y cuando ya se alejaba por la carretera, una viej-cilla fibrosa y arrugada, que había presenciado la escena desde un rincón del emparrado, exclamó con voz enérgica:

—¡Maldita, maldita guerra! ¡Como se llevan á esos, se llevaron á mis hijos y no han vuelto!

Cerró sus puños descarnados, levantólos con muda amenaza hacia algún invisible fantasma del cielo ó de la tierra, y prosiguió también su marcha á través de la llanura.

Entretanto, la «madre tierra», pobre, abandonada y entristecida, parecía repetir la maldición de la vieja y clamar también por aquellos hijos, arrebatados para nutrir al monstruo insaciable de la guerra.—P. ROVIRA.

Ha reaparecido en Santander nuestro estimado colega LA VOZ DEL PUEBLO, el cual, como saben nuestros lectores, sufrió una pequeña interrupción á consecuencia de ciertos manejos de la gente negra.

Nos alegramos sinceramente de la reaparición del colega santanderino y le deseamos larga y próspera vida.

Se nos dice que en la Banda Municipal no hay músico más desahogado que el mismísimo director. Fatigado sin duda por el trabajo que sobre él pesa en la composición y arreglo de piezas musicales con que regalar el gusto de los aficionados al divino arte, ha faltado á todos los pasacalles, y no bastándole esto, ha dejado también de dirigir la primera pieza en cada una de las corridas de toros con que se ha patentizado nuestra cultura

nacional. Sin embargo de esto, el señor Basabe percibirá íntegro su sueldo, lo cual no obsta para que á su vez él, en justa reciprocidad, imponga una multa á cualquier profesor que descuidadamente se retrase veinte ó treinta segundos.

Dícesenos asimismo, sin que salgamos garantes de la denuncia, aunque á decir verdad la persona que nos lo comunica nos merece entero crédito, que durante el charrón de la segunda corrida el señor Basabe, con delicadeza que le honra en extremo, hizo que la banda permaneciera tocando por espacio de media hora próximamente, sin advertir, sin duda porque él estaba cubierto con un paraguas, que la lluvia bañaba el cuerpo de los músicos.

Y esto, señor Basabe, ello mismo se comenta.

La campaña de persecución iniciada contra nuestros correligionarios de Alemania con motivo de su reciente y señaladísima victoria electoral, les ha sugerido la idea de abandonar el proyecto de celebrar en aquel país en 1899 el quinto Congreso socialista internacional, conforme al acuerdo recaído en el último Congreso de Londres.

En su vista, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista alemán, encargado de realizar los trabajos para la celebración de dicho Congreso, ha acordado hacer presente á los socialistas de todos los países la imposibilidad de que sus representantes se reúnan allí en 1899 y, por consiguiente, la necesidad de que se cumpla la segunda parte del Congreso internacional de Londres sobre este punto, ó sea que el «quinto Congreso internacional socialista se verifique en Francia el año 1899.»

A la vez que participa esto el Comité Ejecutivo de los socialistas alemanes, así como su sentimiento porque el referido Congreso no pueda verificarse en Alemania, manifiesta que ayudará todo lo posible á los correligionarios de Francia en la organización del susodicho Congreso, al que la Democracia Socialista enviará una gran representación.

En las elecciones de consejeros generales (diputados provinciales) celebradas recientemente en Francia, los socialistas han obtenido nuevas victorias.

El número de votos obtenidos con relación á las anteriores elecciones acusa un aumento considerable.

Siendo estas elecciones las que menos interés despiertan en los trabajadores, no obstante el Partido Obrero ha alcanzado en ellas 153.224 votos, habiendo sido elegidos, sin contar con los *ballotages*, buen número de correligionarios.

Municipalidades

Bajo la presidencia del alcalde, señor Celada, congregáronse en el Consistorio el viernes 19 del actual dieciocho señores capitulares, ni más ni menos.

Vean los empleados del Municipio quiénes han abogado por su bolsillo. Según los cuales se remedian *asina* todos los males:

Informaba la comisión de Fomento que no se debe abonar el aumento de los reales á los jornaleros eventuales, y que, como hasta ahora, se deje á los jefes la facultad de señalar el jornal.

El compañero Merodio: Esos jornaleros son, á mi juicio, tan merecedores ó más que los empleados de plantilla para que se les conceda el referido aumento, y en su vista propongo que ya que no pueda ser éste, se les aumente por lo menos el real que proponía anteriormente el señor García.

El señor Ugarte: Ya es acuerdo del Municipio que no se proceda al aumento puesto que las comisiones están facultadas

das para, de acuerdo con los jefes facultativos, designar el salario de cada operario.

El señor Rasche, con voz tenue y entrecortada que apenas se oye, manifiéstase conforme con el señor Ugarte, y añade: No sé si será oportuno tratarlo en este momento, puesto que no se consigna en la orden del día, pero me atrevo á proponer, una vez que ya no existen las causas que motivaron el aumento de los dos reales, que desde 1.º de septiembre quede suprimido dicho aumento para todos los empleados que lo disfrutaban.

Clemencot y Merodio sostienen que el aumento se acordó en sesión del Ayuntamiento y que para acordar la supresión es necesario acordarla en otra sesión, consignando previamente este asunto en la orden del día. Dicen que las circunstancias excepcionales que motivaron el aumento no han desaparecido, y son partidarios, por tanto, de que los empleados del Ayuntamiento sigan disfrutando de los 50 céntimos de aumento.

El señor alcalde entiende que en esta sesión pueden tomarse acuerdos y que se votará la enmienda del señor Rasche.

El señor Ugarte muéstrase conforme con lo manifestado por este último; dice que los precios de los artículos de primera necesidad han bajado notablemente y que procede la supresión del aumento, puesto que los empleados del Municipio están mejor retribuidos que los de muchas empresas particulares.

Niega el compañero Merodio que los artículos de consumo hayan bajado en la proporción que dice el Sr. Ugarte y afirma que los empleados del Municipio no solamente viven del sueldo que perciben sino que tienen sus hijos y esposas trabajando en las empresas particulares, donde perciben sueldos mezquinos, y que lo que

el Ayuntamiento se propuso al aumentar el sueldo era mejorar la situación de sus empleados. Dice que lo procedente en todo caso es que el asunto pase á las comisiones para que éstas informen.

Interviene el señor Ugarte para decir que el Ayuntamiento tendrá tiempo sobrado para demostrar su caridad con los necesitados, socorriendo á los soldados que han luchado en las colonias.

Puesta á votación la enmienda del señor Rasche fué aprobada, votando en contra Merodio, Clemencot y el alcalde.

¿Hubo sinceridad en el voto de este último? Y si la hubo, ¿por qué permitió que se tratara de un asunto no consignado en la orden día?

El señor Videá explicó su voto tratando de demostrar que los artículos de primera necesidad habían sufrido depreciación en el mercado.

Perfectamente, señor Videá; pero tan pequeña ha sido la baja que han experimentado esos artículos, que los beneficios solamente los ha alcanzado el comercio, excepto en el pan donde el público ha alcanzado el provecho de cinco céntimos en kilo.

Y esto, como sabe el señor Videá, no es para que las clases jornaleras puedan morir de hartazgo.

Esto es tan burdo como el argumento del señor Ugarte cuando dijo que tiempo tendría el Ayuntamiento para demostrar su caridad socorriendo á los soldados que pelearon en la manigua.

Como si estuviera olvidado que contra el voto de la minoría socialista suprimió el Ayuntamiento hace algún tiempo el socorro en metálico que se facilitaba á los soldados naturales de esta provincia que regresaban de Cuba heridos y enfermos, y que el señor Ugarte votó también por la supresión.

sión, y lograron que ésta se nombrase y la compusieran 18 propietarios y 18 campesinos, con el objeto de preparar la parcial reintegración de los agricultores en la propiedad de las tierras de que habían sido despojados.

Y aquí empiezan las dolientes notas. En la discusión interminable que hubo en el seno de la comisión, los propietarios, tan generosos en teoría, fueron inmovilables prácticamente; pues, mientras afirmaban con meridional facundia que la propiedad tiene por base el trabajo, se apresuraban á agregar, no sé con qué coherencia, que á los campesinos se les debía dejar una extensión de tierra apenas suficiente para nutrirlos.

El resultado de dicho debate fué el que se podía prever. Amortiguados los primeros fulgores revolucionarios, cansados los campesinos de las sutilezas de la discusión, la comisión tuvo que disolverse sin haber dado ningún fruto, y los propietarios pudieron así continuar en sus usurpaciones, las que no tuvieron término hasta que el último de los colonos no fué expropiado y convertido en proletario.

De ese modo, la propiedad capitalista y su ténico corolario, el proletariado, se ha erigido triunfante, como en todas partes, sobre las hermosas riberas del azul Danubio, y ya hay, en Rumania solamente, 80.000 familias de proletarios agrícolas que, como lo ha manifestado uno de ellos, no comen maíz de pésima calidad porque no pueden alimentarse ni de eso siquiera, y que mueren, como en Lombardía, de *pellagra*, ó son obligados al trabajo por los *calabrases*, los gendarmes comunales, que las autoridades administrativas, con atención ejemplar, ponen á disposición de los propietarios.

He citado el ejemplo de los Estados Danubianos porque allí el proceso de expropiación del pueblo y la influencia de dicho proceso para fundar la propiedad capitalista se manifiesta en una forma más evidente que en otras partes y como si dijéramos á nuestros ojos. Hubiera podido citar otros ejemplos, y no hubiera te-

Continuará la farsa,
caros lectores,
en tanto lo consientan
los electores;
los electores
que son los responsables
de estos horrores.
EMEBEO.

GRATITUD

Sobre la rama de un árbol,
cerca de la población,
dando armonías al aire
se halla un pájaro cantor,
y á otro pájaro que llega
le dice con dulce voz:
—¡Vienes intranquilo! ¿Acaso
te persigue algún azor?
—No, amigo; vengo del pueblo
huyendo de mi prisión.
Encerrado en una jaula
estuve dos años, ¡dos!,
sufriendo las impiedades
de la más honda aflicción.
La libertad es tan bella
y el campo tan seductor,
que el tiempo que estuve preso
un siglo me pareció.
—¿Y cómo te has arreglado
para lograr la evasión?
—Merced á una circunstancia
con que no contaba yo.
Existen muchos obreros
que carecen de labor;
la miseria los acosa
y se amotinaron hoy.
Mí dueña, echándome alpiste,
se encontraba en el balcón
justamente en el momento
en que el motín comenzó;
y al oír el vocerío
y notar la confusión,

sintióse toda azorada
y á esconderse fué veloz.
Como ella, en su aturdimiento,
la jaula abierta dejó,
hallé un medio de evadirme
y aproveché la ocasión.
—Y esos obreros, ¿qué piden?
—Pan y trabajo.

—¡Qué horror!
¿Conque, siendo hombres, no tienen
medios de existencia?

—No.
—Mejor fortuna tenemos
nosotros.

—¡Mucho mejor!
—Y al cabo, ¿qué han conseguido?
—Ir presos.

—¡Eso es atroz!
—Ahora, ya que he descansado,
voy al pueblo; conque ¡adiós!
—¿Y á qué vas?

—Allí pendiente
tengo una deuda de honor.
Quiero estar junto á los pobres
que apresados fueron hoy
y mitigar con mis cánticos
las penas de su prisión.

ÁLVARO ORTIZ.

CARTA DE ORTUELLA (1)

Compañeros del Consejo de Redacción
de LA LUCHA DE CLASES:

La administración municipal que rige y ha regido en el concejo de Santurce durante muchos años se ha desvelado tanto en el desempeño de su delicada misión que al paso que vamos luego nos privarán hasta del elemento colectivo que po-

(1) Esta carta, compuesta para nuestro número anterior, nos fué imposible publicarla por haber sido objeto de las caricias del censor.

tor providencial además de la civilización.

Pero las mismas razones que imponen en un momento dado de la Historia la formación de la propiedad capitalista, y le dan razón de ser y desarrollo, provocan su inevitable desintegración en una faz sucesiva de la evolución social.

En efecto, el trabajo forzosamente asociado presenta de un lado una improductividad cada vez mayor, y de otro, los obstáculos que durante largo tiempo se oponen á la asociación libre del trabajo, van cada vez más fácilmente desapareciendo, hasta que llega el momento en que es posible y necesario sustituir el trabajo forzosamente asociado de la propiedad capitalista, que da un producto inadecuado, por el trabajo libremente asociado, más eficaz y productivo. En este punto, la propiedad capitalista tendrá necesariamente que desaparecer para dar lugar, final é irrevocablemente, á la asociación libre de los trabajadores.

Esta doctrina de la propiedad, que hace tiempo defiende y que aquí sólo he resumido fugazmente, no es más que una aplicación rigurosa de los principios de esa escuela histórica, á la cual pertenece, según mi modo de ver, un triunfo indisputable en el terrano de los estudios sociales. Para dicha escuela, en efecto, la propiedad no es ni una institución sacrosanta ni un robo: es un fenómeno. No se debe ni ensalzarla ni embestir contra ella, sino estudiarla en su génesis, en su mecanismo y en su evolución fatal. Y solamente aplicando á la cuestión de la propiedad ese método materialista, que es un timbre de gloria de las ciencias naturales, se podrá desentrañar este complicado fenómeno, indagarlo en sus más mínimas partes, trazar sus destinos ulteriores y encontrar, en fin, los métodos más eficaces para acelerar el advenimiento de esa forma final y adecuada de conveniencia civil, á la cual aspira con inexhausto anhelo la atormentada Humanidad.

LA PROPIEDAD

POR
AQUILES LORIA

suelo en la misma forma que tuvo en los tiempos primitivos, pues fué solamente por aquellos años que, bajo la influencia de la población creciente, empezaron á notarse los graves defectos de dicho sistema atrasado de propiedad y de producción.

Pues bien: al anunciarse en esas regiones la incompatibilidad de la economía colectiva, empezaron inmediatamente, y ya no tuvieron interrupción, las usurpaciones de los más poderosos ó más ávidos para destruirla. Pero, naturalmente, como no se les podían quitar así, de golpe, las tierras á los comunistas, que las poseían según una costumbre secular, se tuvo que recurrir primeramente á algunos términos medios, á jesuíticas transacciones, que dieron por resultado la división del suelo en tres partes, de las cuales se dejaron dos á los colonos, y la tercera quedó para los propietarios, siendo obligación de los campesinos cultivarla sin retribución.

De ese modo surgía en los Principados Danubianos la propiedad capitalista, pero conservando todavía un carácter marcadísimo de colectividad, que le daba una forma semejante á la de la propiedad feudal de Europa.

Pero esa forma de propiedad vinculada no satisfacía á los nuevos señores, quienes, sin más ni más, se dedicaron en cuerpo y alma á sustraer á los campesinos las dos partes de territorio que se les habían dejado. La empresa, no muy fácil que digamos, y, no obstante, muy iniciada, pareció bruscamente desbaratada por la revolución de 1848, cuando los colonos rebeldes pidieron en alta voz la restitución de las tierras que se les habían usurpado, y pareció por un momento que los propietarios tendrían que ceder.

Pero con ese fino sentido práctico que caracteriza á los propietarios, éstos comprendieron que el método más eficaz para impedir un nuevo reparto de las tierras era el de confiar su cometido á una comi-

seemos por ley natural. Después de gastarse infinidad de miles de pesetas para conducción y depósito de aguas nos encontramos a ración de agua, lo mismo que si estuviésemos en la manigua cubana; esto para beber, que para lavar apenas hay un lavadero en todo Ortuella con cantidad de agua suficiente para ejecutar la limpieza que puede hacer media docena de mujeres. Y para que se vea hasta dónde llega la habilidad de nuestros editores ahí va una prueba:

Hace pocos que por cuenta del Ayuntamiento se hizo un lavadero público en la orilla del río Granada, y ¡oh, desencanto! ahora resulta que el terreno donde se halla emplazado dicho lavadero, así como el agua, es propiedad de un casi honrado vecino de Ortuella. El propietario, en uso de un derecho indiscutible, según él, ha expresado su católica voluntad, cómo crearán ustedes?, pues ordenando encauzar el agua para un molino que posee cerca de aquel punto, donde ha establecido asimismo un lavadero particular. De suerte que por esta causa el lavadero público se halla muerto de risa, viéndose precisadas todas las mujeres que allí van a lavar, que son casi todas las del pueblo, a hacer la limpieza en el lavadero del casi hoarado vecino nuestro; y el aprovechado y católico señor, así como su no menos católica y digna compañera, cobran por este servicio diez céntimos por la mañana y otros diez por la tarde a cada una de las mujeres que lo necesitan, llegando a 25 céntimos semanales lo que pagan muchas mujeres por utilizar el lavadero particular que Dios, en su infinita bondad, ha puesto en manos del probo y honrado caballero, concejal de este previsora Ayuntamiento. Pero ahora dirán los vecinos que cómo es propiedad río y terreno de dicho señor; y si es, quién se lo ha vendido; y si esto es legal, qué táctica es la de esos administradores del pueblo que, gastándose los fondos del Ayuntamiento, hacen un lavadero en terreno particular, estando a merced del propietario el agua que debe contener. Misterios son estos que deben encerrar mucha corrupción y podredumbre.

Y del hospital ó asilo para enfermos, ¿qué?; pues *ná*. Ya se sienten los efectos de la falta de esta institución tan necesaria, pues son ya varios los obreros que en el rigor de la enfermedad han huido en el tren, por carecer de hospital, de médico ó de una mano cariñosa que mitigue sus dolores. Engranan estas pobres gentes, con gravísimo riesgo de su salud, sin que nadie, excepto los socialistas, trate de poner remedio á tan deplorable estado. Para que se vea todo el interés que ponen y han puesto en anteriores bienios nuestros municipales, ahí va eso.

Si no estoy mal informado allá por el año 90, cuando estalló formidable la huelga de mineros, entróseles tanto miedo en el cuerpo á nuestros burgueses, que en poco estubo no murieran de terror, y como llamó tanto la atención este movimiento, hasta los ministros del señor Sagasta preguntaron por la clase de personas que aquí se agitaban, contestándoles que algunos eran escapados de presidio, otros de sus pueblos por no ir á misa; y, si la memoria no me es infiel, el entonces ministro de Fomento proveyó de su cuenta á este barrio de Ortuella de una biblioteca de bastante valor para que los obreros se ilustrasen. Pero los obreros que se han interesado por aprovechar los beneficios de dicha biblioteca han andado de la ceca á la meca, y al fin se han encontrado con algunos residuos, allí en la escuela de niños, asegurando las gentes que el entonces alcalde... de Ortuella don Santiago de Ibarra podría dar razón de los mejores libros, así como Garay Gordovil, Alguacil, Celso, Balparda y otros por el estilo, aunque yo no lo creo, porque una persona tan excelentísima y tan amante del Padre García Alcalde como ens no se iba á apropiarse indebidamente de un elemento de cultura tan necesario para los obreros. No puede

ser; tal vez se incautara de los libros algún pelagatos de esos que no asisten al sermón del P. Alcalde ni pisan el Centro católico, apostólico, romano y... Quíá, no puede ser; pero es el caso que la manta no parece, y allí los obreros no iban por aquella época. Con que así, casi estoy por creer cualquiera cosa, porque cuando el agua suena...

**

Termino esta ya larga correspondencia aconsejando á los... de esta barriada que modifique su táctica, ya que es ineficaz por lo tardía la socorrida fórmula de «caridad en los ricos y resignación en los pobres». Los trabajadores son aquí por desgracia harto ignorantes, pero no tanto que se traguen las patrañas de la gente... cuya misión... no es otra que uncir al yugo del trabajo asalariado á todos los desposeídos de la tierra, perpetuando así la existencia de la clase poseyente.

Los administradores del pueblo también deben, por razones de humanidad, procurar en lo sucesivo dar buen empleo á los recursos del Ayuntamiento, no invirtiendo un céntimo en sermones ni construyendo lavaderos en terreno particular, sino edificando hospitales donde se acogan los infelices mineros que vagan por estos montes buscando en vano quien mitigue sus dolencias.

Si esto no se hace «en el pecado llevarán la penitencia».

Vuestro y de la R. S., EL CORRESPONSAL.

14 de agosto 98.

DE AQUI Y DE ALLI

Por el correo interior hemos recibido un recorte de no sabemos qué periódico en el que se hacen algunos cargos al señor Chávarri. De dicho recorte, bastante largo por cierto, se desprende que algunos caballeros, molestados en sus intereses por el señor Chávarri, pretenden crear atmósfera en su favor, y como nosotros ni queremos ni debemos mezclarnos en esas colisiones de empresa, perfectamente lógicas y naturales en nuestro tiempo, como que derivan del régimen económico imperante y marcan precisamente la fase actual de evolución, en que los capitales se entorchocan ávidos de mayor ganancia, hemos decidido no ocuparnos del asunto, limitándonos á acusar recibo de dicho recorte.

No podemos mezclarnos en otros intereses que no sean los del proletariado.

Cada cual en su puesto.

El diputado socialista alemán Auer ha sido condenado á 11 días de prisión por un discurso pronunciado en las últimas elecciones.

La Cámara holandesa, por indicación del Gobierno, ha suprimido la redención á metálico en el servicio militar.

REUNIONES

La reunión para que fueron invitados los sostenedores de este semanario ha sido aplazada para mañana domingo 23, á las diez de su mañana.

Mañana domingo 23, á las tres de la tarde, se reunirán en su domicilio social para tratar de asuntos electorales, la Agrupación socialista de Deusto.

AVISOS

La Junta Directiva de la Sociedad de Forjadores y Martilladores de Vizcaya pone en conocimiento de todos los obreros afectos al ramo que todos los sábados, de 8 á 10 de la noche, pueden avistarse con el Secretario de esta Sociedad, y segundos y últimos domingos de cada mes con la Junta Directiva en el Centro Obrero, Laguna, 6, para pago de cuotas y demás asuntos relacionados con la misma.

Agrupación Socialista de Bilbao.—El Comité se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, lo que se participa á los afiliados para ingresos, etcétera, etc.

Estando en poder del Comité las tarjetas de afiliado, pueden éstos pasar á recogerlas.

Se advierte á las Agrupaciones Socialistas y á las Sociedades de resistencia que tiene este Co-

mité puestos á la venta estados impresos de cuentas trimestrales, pudiéndose adquirirlos por partidas de 20 ejemplares al precio de cinco céntimos cada ejemplar.

Agrupación de Begoña.—Todos los martes, á las ocho de la noche, celebra sesión el Comité en la calle de Mazas, núm. 15, á donde pueden dirigirse los afiliados para pagos de cuotas, ingresos, etcétera, etc.

Agrupación de San Julián de Musques.—El Comité de esta Agrupación pone en conocimiento de sus afiliados que pueden pasar por el domicilio social á recoger las tarjetas del presente año. Las horas más apropiadas son de 7 á 9 de la noche los sábados y de 3 á 6 de la tarde los domingos.

Sociedad de Obreros de Moldeadores de Vizcaya.—Habiéndose reorganizado la Sociedad de Moldeadores de Vizcaya, y deseando mantener correspondencia con todas aquellas Sociedades que, como ésta, tiendan á mejorar la suerte de los trabajadores, tanto en España como en el extranjero, ruega á las mismas, así como á los compañeros que quieran suministrar datos y noticias referentes al movimiento obrero en general, se dirijan por escrito al compañero Juan Arrugaeta, calle de Lersundi, letra A, tienda, y verbalmente al compañero Egaña, todos los sábados por la noche, de 8 á 10, y domingos de 10 á 12 de la mañana en el Centro Obrero de Bilbao, en cuyo local hallarán á dicho compañero.

Agrupación de Sama de Langreo.—Se hace saber á todos los compañeros que pertenecen á esta Agrupación que todos los domingos se hallará abierto, de nueve de la mañana á cuatro de la tarde, el local del Centro (Frontón de Pelota), al objeto de que puedan los compañeros recoger los periódicos y los recibos de cotización, como asimismo presentar las proposiciones que crean convenientes á la Junta Directiva.

Agrupación de Ortuella.—El Comité se reúne todos los miércoles por la noche, lo que se participa á los afiliados para ingresos, pago de cuotas, etcétera, etc.

Agrupación de Deusto.—Todos los martes, á las ocho de la noche, celebra sesión el Comité en la Ribera de Deusto, 49, bajo, á cuyo sitio podrán acudir los que deseen ingresar en la Agrupación y los afiliados que deseen hacer efectivo el pago de las cuotas ó tengan que tratar algún asunto con el mismo.

Sociedad de Obreros Zapateros.—Los compañeros de este oficio que deseen ingresar en la misma deberán acudir al Centro Obrero los lunes, de ocho á diez de la noche, en cuyo día celebra sesión la Junta Directiva.

Sociedad de Obreros Caldereros.—Los trabajadores del ramo de calderería que quieran pertenecer á esta Sociedad deberán dirigirse indistintamente en Bilbao, á la Junta Directiva, que se reúne todos los domingos, de diez á doce de la mañana, en el Centro Obrero, y en Sestao: al secretario-contador y recaudador de aquella Sección, los viernes, de siete á nueve de la noche, en el Centro Obrero (Rivas, 23, 1.º).

Pueden ingresar en esta Sociedad todos los caldereros de Vizcaya, aunque no residan en los puntos indicados.

Sociedad de Artes y Oficios varios.—La Junta Directiva se reúne todos los lunes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los individuos que deseen ingresar pueden tratar con la Junta, y los ingresados ya, pueden pasar á hacer efectivas sus cuotas los sábados, de ocho á diez, al mismo Centro, al contador de la Sociedad.

CORRESPONDENCIA

Valencia.—LA ANTORCHA.—No se ha recibido en esta vuestro paquete del domingo anterior; en correos no nos dan razón de él.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 6 ptas.: 1 de suscripción de N. Sánchez de ésta y 5 de paquetes de P. Alvarez de Sestao. Aumentar con media mano el paquete de éste.

Portugalete.—J. G.—Recibidas 2,25 pesetas de paquetes del núm. 202. La diferencia anterior la arreglaréis con P.

Sestao.—Zacarias.—Recibidas 4,50 ptas. de paquetes. Lo mismo decimos.

San Pedro del Pinatar.—J. M.—Se sirve su suscripción y recibida 1 pta. hasta fin noviembre del 98.

Villabrágima.—R. A.—Recibidas 4 ptas. de un año de suscripción que tiene abonada hasta fin julio 99.

Madrid.—V. B.—Por conducto de EL SOCIALISTA recibida 1 pta. hasta fin enero 98. En el número 201 acusamos recibo de otra; no tenemos conocimiento de más.

Berga.—J. P.—Efectivamente; faltaba dar ingreso á lo publicado en EL SOCIALISTA de 22 de abril. Tiene abonado hasta fin septiembre 98.

Santiago.—S. de C.—Damos igualmente ingreso á lo publicado en el mismo periódico de 17 de junio. Tiene pagado hasta fin mayo del 98.

Sitges.—J. D.—A esa localidad no se envían más periódicos que á los suscriptores, y siendo irregular la cantidad que mandáis por conducto de EL SOCIALISTA (0,75) decid á qué se destina. Mientras esto no se haga no abonamos en cuenta.

Madrid.—Quejido.—Entrego á Ibañez 4,20 ptas. de C. López, de Begoña, que obran á su favor en esta Administración. Queda saldada su cuenta.

Madrid.—Morato y T.—Trataremos de cumplir...

plir el encargo como nos sea dable. Os advertimos que en esta región no hay minas de carbón de piedra sino de hierro y algunas de lignito, calamina, etc. Excusamos decir cuánto deseamos complaceros.

Biblioteca de Ciencias sociales

San Agustín, 16, Madrid

Esta importante Biblioteca continúa la publicación de la obra magistral de Carlos Marx, EL CAPITAL.

Aparece por cuadernos quincenales de 32 páginas al precio de 35 céntimos de peseta.

Ha terminado la publicación de Principios Socialistas, por Gabriel Deville.

Abrese una suscripción especial á esta obra, que forma en junto 12 cuadernos, al mismo precio y en iguales condiciones que los cuadernos corrientes de la Biblioteca.

Principios Socialistas forma un elegante tomo de 384 páginas, y se vende en las librerías á 6 pesetas. Pedido por medio de los corresponsales ó directamente á la Administración (pago anticipado), 4 pesetas.

Recomendamos esta interesante obra á nuestros correligionarios. Los pedidos ó suscripciones pueden hacerse en Bilbao á los Sres. Ibañez y Compañía, Bailén, 37, librería.

La Religión del Capital

Este importantísimo trabajo, debido á la pluma del incansable propagandista francés Pablo Lafargue, forma un folleto de 70 páginas de sobrosa y aménisima lectura.

El mejor elogio que de la citada obrita podemos hacer es recomendar á nuestros correligionarios su adquisición.

Véndese al precio de 40 céntimos en la librería de Ibañez y C.ª, Bailén, 37.

La "Commune"

Sus precursores.

Su significación.

Sus mártires

En la misma librería se ha puesto de venta, al precio de 15 céntimos, este precioso folleto, nutrido de datos históricos, cuya lectura recomendamos muy especialmente á nuestros camaradas.

Los suscriptores á la Biblioteca Socialista recibirán gratis dicho folleto.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferrer: 1 peseta.

La Autonomía y la Jornada legal de ocho horas, por Pablo Lafargue: 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista: Biografía y retrato.—Precio: 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx: á 2,50 pesetas. Miseria de la Filosofía, por Carlos Marx: 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia celebrado en Santander entre don Antonio María Gobi y Puig, director de La Vox Montañesa, y el compañero Pablo Iglesias: 20 céntimos de peseta.

Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels: 3,50 pesetas.

La Evolución del Capital, (Curso de economía social), por Gabriel Deville, traducción de Juan José Morato: 75 céntimos.

Notas para la historia de los modos de producción en España, por Juan José Morato: 1,10 pesetas.

Comunismo y Evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista, por Pablo Lafargue: 30 céntimos.

El materialismo económico de Marx, por Pablo Lafargue: 30 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, informe escrito por el doctor Vera: 75 céntimos.

Himnos socialistas, cantados por el Orfeón Socialista de Bilbao (letrilla): 25 céntimos ejemplar.

Los socialistas y el doctor Escuder, polémica sostenida entre este señor y la Agrupación de Valencia: 50 céntimos.

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx: 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes: 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso por Alvaro Ortiz: 50 céntimos.

Observaciones sobre la cuestión social, por Edmundo de Amicis: 30 céntimos.

Los instigadores, por Felipe Turati y Los deberes del soldado, por el conde Tolstoy: 40 céntimos.

De venta en la Librería de Ibañez y C.ª, Bailén, 37.—Bilbao.

Imp. de la Rev. BILBAO MARÍTIMO Y COMERCIAL, Bailén, 39, bajo.